

CAP. XX. De la desgracia que sucedió à Hernando Cortès : y lo que los de Mexico celebraron la retirada de los Castellanos.



Descuido de Pedro de Alvarado por demasia da confianza.

Ne ali quod vul nus per ni miam fidu eiam acci piatur. Tac.

Sacrificá à quatro Castella nos.

Hernando Cortès reprehende, cõ modestia, à Pedro de Alvarado, su descuido.

Julian de Alderete a'oufejã, que no se fazã mas retiradas.

ENSANDO Pedro de Alvarado, que siempre le havia de suceder prosperamente, se decuidò en cegar los Arroios, i Puertes, que era lo que mas Hernando Cortès le havia encargado : acordò de pasar su Exercito al cabo de la Calçada, que và à dar al Mercado de Mexico, que es vna Plaça mucho maior, que la de Salamanca, rodeada de Portales, ni le faltaba de ganar para llegar à ella, sino dos Puentes mui anchas, i peligrosas. Determinò, pues, de ganar la vna, que tenia mas de sesenta pasos de ancho, i dos estados de hondo : pasòla, aunque con gran dificultad, mandò que se cegase; pero cebado en la victòria, nõ mirò si se hacia como convenia. Rebolvieron sobre el los Mexicanos, reconociendo que los Castellanos no eran mas de cinquenta, con algunos Tlascaltecas, i que dos de à Caballo no podian pasar. Dieron en ellos tan furiosamente, que los hicieron huir, i hecharse al Agua : tomaron quatro Castellanos, que luego à vista de Alvarado sacrificaron, muriendo con palabras mui Christianas, aunque no les dieron lugar de decir muchas, porque presto, vivos, les sacaron los coraçones. Mucho sintiò Cortès esta desgracia, por la sobervia, que los Mexicanos tomaron, porque se acercaban à los Castellanos, riõfando, i burlando de ellos. Decian: Ai Santa Mãdã, manda Capitan, daca Capatos. Reprehendiò, con blandura, el descuido de no haver Pedro de Alvarado cegado la Puente, asistiendo con su persona, sin encomendarlo à otro, como tantas veces se lo havia encargado. Fuese algunos Dias combatiendo dichosamente, entrando en la Ciudad, i retirandose sin daño. Esto diò ocasion à Julian de Alderete, Tesorero del Rei, i à otros, de importunar à Cortès, que se ganase el Mercado : pues en veinte Dias continuos no se havia hecho sino pelcar, i parecia que la Guerra, con aquello se

acabaria presto. Y porque nõ se dixese, que Hernando Cortès solo, era de contraria opinion, les dixo : que lo mirasen bien ; i que si se determinaban, havian menester bien las manos. Replicò Alderete, que todo lo tenia vislo, i que mas querian ponerse en qualquier peligro, que trabajar tantas veces sin provecho. Determinando Hernando Cortès de no contradecir à todos, avisò de ello à Pedro de Alvarado, i Gonzalo de Sandoval, al qual mandò, que por la parte de Tacuba, se viniese con diez de à Caballo, cien Infantes, quinze Ballesteros, i Escopeteros, al Quartel de Alvarado ; i que en el suio quedasen otros diez de à Caballo, dexando concertado con ellos, que se emboscasen detràs de vnas Casas, i mostrando que levantaban el Quartel, i huian con el Fardage, para que quando los Mexicanos saliesen, los Caballos emboscados les diesen en las espaldas ; i que con los Vergantines se ganase el mal paso, adonde Pedro de Alvarado fue desbaratado, i lo cegasen, i con gran tiento pasasen adelante, cegando bien todos los pasos : i que si pudiesen, sin peligro, ganasen el Mercado : i esto se entendia, no ganando cosa de adonde les pudiese suceder alguna rota : i porque ellos havian de combatir por vna parte, i el por muchas, les embiò à pedir ochenta Infantes Castellanos.

Otro Dia por la mañana, mandò Hernando Cortès, que los otros Vergantines guiasen las tres mil Canoas, por las Calçadas. Repartiò la Gente en tres Tropas, porque havia tres Calles, para ir à la Plaça, dicha el Tlatelulco: Por la vna mandò, que entrasen el Tesorero Alderete, i el Contador, con sesenta Castellanos, i veinte mil Indios, ocho Caballos, i muchos Gastadores, para allanar las Puertes, cegar las Azequias, i derribar las Casas. Por la otra ordenò, que entrasen Andrés de Tapia, i Jorge de Alvarado, con ochenta Castellanos, diez mil Indios, i ocho de à Caballo : i à la boca de esta Calle, que era la de Tacuba, havian de quedar diez Pieças de Artilleria, para asegurarla. Cortès havia de ir por la otra Calle angosta, con cien Peones, i ocho de à Caballo, i entre los Infantes havia veinte i cinco Ballesteros, i Escopeteros, i infinito numero de Amigos ; advertidos los Caballos, que à la boca de la Calle se havian de detener, sin seguirle hasta que se lo embiasse à mandar.

Ordé que dà Cortès para acometer la Ciudad

Cortès pi de à Alvarado, i à Sandoval çehen ta Soldados.

Orden de Hernando Cortès à Julian de Alderete, i Andrés de Tapia, i Jorge de Alvarado.

En

Hernando Cortès peleã por su persona.

Promoves ipse acies impellit terga suorum. Luc.

Prudente Orden de Hernando Cortès à Julian de Alderete.

Los Castellanos de Alderete huian.

Rota de los Castellanos.

En entrando Hernando Cortès bien dentro de la Calle, sin hallar resistencia, se apò del Caballo, i tomò vna Rodela, i acometiò vna Puente, i Trinchera ; combatiòla gran rato, dando animo à los Soldados, ordenando à cada vno lo que havia de hacer : i en ganandola, pasò adelante por vna Calçada, rota en tres partes, i fortalecidas, pero no las defendieron mucho, porque como los Indios Amigos eran tantos, se entraban por las Agoteas, i otras partes. Siguieron los Indios Amigos la Calle adelante, sin resistencia : quedòse Cortès con veinte Castellanos, en vna Isleta, que alli se hacia, porque viò que los Indios peleaban con ciertos Castellanos, i algunas veces los cargaban hasta meterlos en el Agua, i con su favor rebolvieron sobre si : i tambien se detuvo, porque no tomasen las espaldas à los suyos, por ciertas traviesas de Calles, que dexaban atràs. Julian de Alderete embiò à decir à Cortès, que se hallaba cerca de la Plaça, porque oian la grita que andaba con Alvarado, i Sandoval queria entrar en el Mercado. Embiòle à mandar, que en ninguna manera se pasase adelante, sin que la Puente, i Azequias quedasen bien aseguradas, por si conviniese retirarse : pues sabia, que alli consistia el bien, o el mal del negocio. Replicò Alderete, que estaban bien cegadas ; i que si se queria certificar de ello, lo fuese à ver, i hallaria ser así. Sucediò luego, que haviendose ganado vna Puente de doce pasos de ancho, i demás de dos estados de hondo, pareciendo que la dexaban cegada, con Madera, Cañas de Carrigo, i poca Tierra, pasaron, à su placer, los Castellanos, sin mirar, con el gusto de la victòria, si quedaba fixa ; pero entendiendo los Mexicanos el descuido, cargaron vivamente sobre ellos, i los hicieron retirar. Llegò Cortès, quando iban huyendo : no bastaron sus voces, i animo para detenerlos. Hecharonse Indios, i Castellanos en la Puente, hundiòse, sin que pareciese que se havia hechado nada. Arrojabanse los Mexicanos tras los que huian al Agua : por otra parte, por los lados, acudieron infinitas Canoas, que tomaban vivos à los Castellanos, i Tlascaltecas, i se los llevaban, sin remedio de socorro : Daban las manos à los que se acercaban, para que saliesen ; vnos heridos, otros medio ahogados, que en saliendo espiraban : otros, con doloridas voces, pe-

dian socorro. Y divertido en esto Cortès, con hasta quinze Castellanos, acudiendo muchedumbre de Mexicanos en Canoas, i pasando el Agua, le cercaron, i peleando furiosamente llegaron à hecharle mano, gritando : Melinche, Melinche, i de hecho se le llevaron, si Francisco de Olea, su Criado, con maravillosa presteça, de vna cuchillada nõ cortara las manos à vn Indio, que le tenia asido, aunque luego cargaron tantos Mexicanos sobre el, que mataron à Francisco de Olea en presència de su Amo, que fue muerte gloriosa, por tan buena causa. Fue el segundo en socorrer à Cortès, vn Tlascalteca, llamado Tamaxautzin, Natural del Pueblo de Quecutlipan, de la Provincia de Tlascala, que valerosamente puso el pecho à los Mexicanos, i las espaldas à Cortès, peleando. Este se bautiò despues ; vnos dicen, que se llamò Antonio ; i otros Bautista, i fue buen Cristiano, i el primero que recibì el Sacramento de la Extrema-Uncion, en aquella Tierra.

Acudiò mui à tiempo Antonio de Quisones, Capitan de la Guarda de Cortès, travòle del brazo, sacòle de entre los Enemigos, i como la voz que estaba preso, se havia estendido, acudian apriesa muchos Castellanos: vno de à Caballo hiço vn poco de lugar ; pero dieronle vn golpe de Pica en la garganta, que le hicieron dar la buelta. Llevaron vn Caballo à Cortès, i sobre darle, mataron à Guzmàn su Camarero. Recogiò la Gente, salìo à la Calle de Tlacopàn, que es anchay, pero huvo en esto mucho trabajo, por la estrecheça de vn paso de vna Calçada, adonde havia mucho lodo, i se ocupaban en el pasar vnos à otros, con los empellones ; i así caieron dos Yeguas en el Agua ; à la vna mataron los Mexicanos, la otra se salvò. Mientras esto pasaba, combatian los que andaban con Alderete, vna Trinchera, i de vna ventana les hecharon tres cabeças de Castellanos, diciendo, que si nõ alçaban el Cerco, harian otro tanto de todos ellos : i por haver entendido lo que havia sucedido à Cortès, determinaron de retirarse, con mucho peligro. Pedro de Alvarado, i Sandoval, iban peleando por la parte del Norte, con mucho peligro, en vna Calle, que và de Tacuba à Tlatelulco ; i porque los fatigaban las Canoas de Mexicanos, que eran infinitas,

Cortès se vee en gran peligro, i es socorrido de Francisco de Olea.

Muerte gloriosa de Francisco de Olea, i vn Tlascalteca corre valerosamente à Cortès.

Antonio de Quisones saca à Cortès de peligro.

Matan à Guzmàn, Camarero de Cortès, sobre darle vn Caballo.

Dia desgraciado para los Castellanos.

tas , acordaron de pasar el Vergantin de Pedro de Briones , por vna rotura de la Calçada , que estava casi ciega : i como eran muchos los Indios Amigos , le llevaron como en las manos. Fueron peleando hasta cerca de el Mercado , dichosamente , sin perder ningun Castellano : pararon alli hasta que vieron el sacrificio de los Castellanos , i hasta que les llegaron dos de à Caballo de parte de Cortès , avisando de la desgracia que le havia sucedido , para que se retirasen. Los Indios Amigos , que lo entendieron , i havian de bolver el Vergantin adonde le havian sacado , le desampararon , i los Mexicanos , dexando retirado à Cortès , i à los demás , todos cargaron contra Alvarado , i Sandoval , de tal manera , que se tomó por remedio , que Sandoval corriese con los Caballos el espacio que pudiese , entre el Vergantin , i la Ciudad ; pero recibia mucho daño de las Varas , i Pedradas , i de esta manera entretuvo los Mexicanos , hasta que ia de Noche , solos los Castellanos , acabaron de pasar el Vergantin. Los otros dos Vergantines anduvieron aquel Dia juntos , i entraron hasta el Templo , adonde es agora el Monasterio de San Francisco : i el Capitan Flores , por adelantarse mas , metió su Vergantin por vna Calle angosta , dexando atrás al Capitan Mota con el suyo , en vna como Placeta de Agua ; i así estuvieron hasta las tres de la tarde , que vieron el sacrificio de los Castellanos , i que echaron de vna Agotea en el Vergantin de Flores , vnas Calças , i vn Jubon , i acudieron sobre el con piedras , i varas , i otras cosas , que retirandose de mala manera , i ciando , dió en vn Cañical , adonde infinitos Mexicanos cargaron sobre el ; pero queriendole focorrer Mota , çabordó sobre los Enemigos con su Vergantin , i dió en Tierra , desde adonde saltó vn grandísimo trecho : figuronle algunos Castellanos , que peleando con los Indios los apartaron , i así los Vergantines se pudieron retirar en salvo. Yá se iba retirando Alderete , i lo mismo hacian Andrés de Tapia , i Jorge de Alvarado , porque les havia avisado Cortès , que lo hiciesen con mucho concierto ; i quando así no lo hicieran , todos se perdieran , por la infinidad de Enemigos , que con mucho corage apretaban , peleando atrevidamente. Llegó Cortès mui congojado , à su Quartel , conociendo que

Pasan en peso vn Vergantin de la otra parte.

Los Mexicanos cargá mucho à Alvarado , i à Sandoval.

Dos Vergantines pelean valerosamente.

era juicio de Dios aquella desgracia : pues haviendose llegado tan adelante , no se ganó aquel Dia el Mercado. Tuvo entendido , que se havian perdido los Vergantines , aunque luego se supo , que no. Perdieronse treinta i cinco , ó quarenta Castellanos , que los Mexicanos tomaron , vnos muertos , i otros vivos : perdióse vna Pieça de Artilleria , i mil Indios Amigos. Los Sacerdotes del Templo , para celebrar la victoria , luego encendieron en las Torres muchos Brazeros , i hecharon mucho Copal , que es como Animé. Sacrificaron los Castellanos muertos , i vivos , à vista (como se ha dicho) de los Christianos , con increíble compasion de no poderlos focorrer , que aunque no los vian , oían las lastimas de los vivos , que les partian las entrañas de dolor , con tan gran crueldad. Quedó Hernando Cortès herido en vna pierna , i huvo treinta Castellanos heridos : perdieronse quatro Caballos , i muchos Barcos. Murió Christoval Flores , de las heridas , dentro de ocho dias. Continúo toda la Noche el regocijo , i alegría de los Mexicanos , por la victoria , con Atabales , Caracoles , Vocinas , i otras Musicas , i muchos Fuegos : Cantaban , i bailaban , animandose en los cantares. Dieron gracias à sus Dioses , por la victoria , pidiendoles favor para adelante : abrieron las Calles , i Puentes , como antes las tenían , i pusieron Centinelas cerca de los Exercitos.

CAP. XXI. De algunas Provincias , que se revelaron contra Cortès , i de casos dignos de memoria , sucedidos en esta Guerra.



N O fueron Barbaros los Mexicanos , en embiar luego sus Mensageros , por todas las Provincias à ellos sujetas , avisando de la victoria que havian tenido , certificandola con mostrar dos cabeças de Caballos , i otras de Castellanos : magnificabanla mucho , ofrecian de vencer presto aquellos Hom-

Pierden-se este dia muchos Castellanos. vna Pieça de Artilleria

Cortès herido.

Alegría de los Mexicanos por la victoria.

Los Mexicanos embian por la Tierra despojos de los Castellanos , para magnificar su victoria.

bres:

bres : persuadian à los que con ellos se havian confederado , que los dexasen , i ayudasen à los Mexicanos , amenazandolos para en acabandose la Guerra : à los Naturales persuadian al ayudarlos. Tanto pudieron sus officios , que con las claras muestras que llevaban , vnos se confirmaron en su neutralidad , i otros se revelaron à los Castellanos. Hernando Cortès , vistas las braverias de los Mexicanos , i que las Centinelas que pusieron sobre su Exercito , se le acercaban à decir injurias , por no mostrar flaqueça , salió el siguiente dia por la Calçada : llegó à la primera Puente , desde donde se bolveron. Entendió en repararse , para bolver mas de proposito à la empresa ; i entretanto cada Dia havia continuas Escaramuças. Estaba Cortès bien cuidadoso , de lo que harian en este suceso los Indios , sus Confederados , por ser vna Nacion mudable , i ligera , i aun por lo que oía de los Castellanos , que condenaban su determinacion , en haver emprendido aquella Guerra ; pero exteriormente , siempre mostraban animo , i confianza : i luego supo , que los de Malinalco , i Provincia de Evixco , movian Guerra à los de Coanabac , porque ayudaban à los Christianos , de que recibió gran pena ; pero por dar animo à estos , i à los demás Amigos , aunque tenia falta de fuerças , embió al Capitan Andrés de Tapia , con diez Caballos , i ochenta Castellanos , con orden que focorriese à los de Coanabac , i bolviese dentro de diez Dias , porque en el Exercito havia muchas contradicciones sobre este focorro , representandolas muchas causas , porque no se debia hacer. Halló muchos Enemigos , que le aguardaban en vna Campaña. Ordenó su Gente , i con la de Coanabac , se dió la Batalla ; i por ser Campo raso , los Caballos fueron de mucho fruto. Tuvo victoria , siguió los Enemigo hasta Malinalco , que está en vn alto , Pueblo grande , i de poca Agua ; i por su Fortaleza , i por la brevedad de el tiempo , no pudo hacer mas , que dexar vengados , i seguros à sus Amigos , i castigados los Enemigos. Llegaron luego quince Mensageros de los Otomicas , que eran como Esclavos de Mexicanos : quexaronse de los de la Provincia de Matalzingo , que los destruian , por ser Amigos de los Christianos , i que decian , que havian de pasar contra el Exercito Castellano ; i porque esta Provincia era grande , i de Gente valerosa ,

Ardorem animi vultu oculis que pretereunt. Vell.

Animo invencible de Cortès.

En el Exercito se contradice el focorro que Cortès embia à Coanabac.

Batalla de Andrés de Tapia , con los de Matalzingo.

i se havia oido decir muchas veces à los Mexicanos , despues de su victoria , que estos havian de venir à dár por las espaldas à los Christianos , i ayudarlos , determinó de favorecerlos , antes que con el exemplo de los Matalzingos se revelasen otros. Ordenó à Gonçalo de Sandoval , que con diez i ocho Caballos , i cien Infantes , en que havia vn solo Balletero , hiciese esta Jornada.

Era Sandoval , entre otras buenas partes que tenia , Hombre mui diligente : caminó aprisa , i junto à vnas estancias de Otomicas , que estaban destruidas , halló mucha Gente de Guerra. Como descubrieron à los Castellanos , se pusieron en huida : dexaban muchas cargas de Maiz , muchos Niños asados en Barbacoas , que llevaban para su provision. Pasaron vn Rio , i hicieron rostro : pasaron à ellos los Caballos , i tambien huieron à fortalecerse en Matalzingo , que estaba tres Leguas : cargaron los Castellanos , i los Indios Amigos , que serian diez mil. Esperaron los Enemigos hasta poner en salvo la Gente menuda , en vn Cerro que tenían fortalecido , cerca de Matalzingo , i luego huieron. Entróse en el Lugar , quemaronle , i queriendo à la mañana embestir el Cerro , haviendo los Enemigos tenido toda la Noche gran voceria , i ruido de Atabales , i Caracoles , se halló que eran huidos. Fue sobre vn Lugar fuerte , i el Señor abrió las Puertas , ofrecio de ser medio para que se hiciese Paz con los de Matalzingo , i Malinalco , i cumplió su palabra , i se hizo la Paz : i estos Pueblos sirvieron bien en el Cerco de Mexico , i proveieron de comida. Mucho sintieron los Mexicanos esta Paz , porque de aquellas Provincias , mas que de otras , esperaban el focorro. El Dia que bolvió Gonçalo de de esta Jornada , estaban peleando los Christianos , i con los Mexicanos : dixerón , que se les embiasse la Lengua , que era Juan Perez de Artiaga , porque ningun Castellano aprendió el habla Mexicana tan presto , i tan bien ; i los Indios le llamaban Malinzin , porque fue el primero que entendió à Marina , traendola à su cargo. Dixerón , que querian Paz : tratóse algunos Dias ; i las Condiciones eran , que los Castellanos se fuesen , dexando la Tierra libre. Un Dia de estos llegó Cortès à vna Puente , dixoles , que era mejor la Paz , que la Guerra , pues padecian hambre. Vn Viejo sacó su comida de vna Mochilla , i

Gonçalo de Sandoval va à focorrer à los Otomicas.

Gonçalo de Sandoval , Capitan distinguido.

Paz de Cortès con los de Malinalco , i Matalzingo.

Cortès aconseja la Paz à los Mexicanos.

comió mui de espacio, dando à entender, que no tenían necesidad, despidiendo à Cortès de toda esperanza de Paz.

Determinóse Chichimecatl, vno de los Principes Tlascaltecas, de ganar honra, i habiendo estado siempre con su Gente en el Quartel de Sandoval, viendole ausente, i que no se peleaba de veras, despues de el desbarate de los Castellanos, dixo à los suyos, el deseo que tenia de que conociesen los Christianos, que sabian pelear sin ellos, i los Mexicanos tambien; i respondiendole mui bien concertò su Gente. Dexò primero seiscientos Flecheros de Retaguardia, para que le socorriesen en las necesidades. Acometiò vna Puente, pasola, porque con industria no se la defendieron mucho, para tomarle à la buelta; i acometiò otra, apellidando su Linage, i Tlascala, i aqui se peleò bravamente; ganòla con sangre de ambas partes: siguiò los Enemigos, rebolvieron sobre el, travòse vna batalla bien refida. Huvo muchos heridos, i muertos, muchos desafios; i lo mas notable, muchas injurias, que se decian vnos à otros. Retiròse Chichimecatl, cargaronle furiosamente, pensando cogerte à vn paso; pero no perdiò casi ninguno, por el buen acuerdo de haver dexado los Flecheros atrás. Quedaron los Mexicanos mui corridos del atrevimiento de los Tlascaltecas, aunque havia Castellanos apercebidos para socorrerlos; pero viendo los Mexicanos, que no peleaban los Castellanos, como solian, creiendo que lo hacian de cobardes, ò por heridas, ò por hambre, dieron sobre el Quartel de Alvarado, al quarto de el Alva; pero hallaron tan buena resistencia, que bolvieron mui descalabrados; pero no desistiendo de su rabia, juntaron gran cantidad de Canoas, i por la parte adonde estaba Cortès, acometieron los Vergantines con gran furia. Hallaronlos apartados los vnos de los otros, i dieronles tanta priesa, que se pensaron perder aquel Dia. Çabordò la Fusta Capitana à vn Madero grueso, su Capitan Juan Rodriguez de Villa-Fuerte se pasó à otra por salvarse; pero Martin Lopez, que gobernaba toda la Flota, como Piloto Maior, i por esto iba en la Capitana; la defendió, con los demás Compañeros; i sacò afuera: hechò dos Castellanos al Agua, porque querian desamparar la Capitana: hirió à ocho, porque valmente se ponian debaxo de el

Chichimecatl, Capitan Tlascalteca, deseoso de honra.

Peleó valientemente los Tlascaltecas por ganar vna Puente

Los Mexicanos quedan corridos de las victorias de los Tlascaltecas

Martin Lopez, hombre valeroso.

Tendal: matò à vn Indio, que era Teniente General de Quautimoc, quitòle vn Plumage, i vna Rodela de Oro: matò otros Capitanes, i Señores: era Hombre animoso, membrudo, i de grandes fuerças. La muerte del Teniente de Quautimoc, fue causa que mas presto se ganase la Ciudad. Honró Cortès à Martin Lopez, con publicos favores, en el Exercito: hiçole Capitan de la Capitana, que el havia salvado. Mandò, que desde entonces anduviesen los Vergantines de quatro en quatro. Apretaron este Dia los Enemigos al Vergantin de Pedro Barba, i ocupandose en pelear con vn Montante, como buen Caballero, le mataron con vna gran pedrada, que tiraron de vna Açotea.

Et cum confiteri in omnibus locis, & ignanos, & strenuos nasci. V. G.

Muerta del Capitan Pedro Barba, peleando.

CAP. XXII. Que Hernando Cortès embió por Bastimento à Tlascala, i el valor que en este Cerco mostraron las Mu- geres.



CORTÈS Cortès, por la necesidad que havia de Vi- tualla, de embiar à Tlascala à Alonso de Ojeda, i Juan Marquez, por provision de ella: fallieron con solos veinte Indios, del Quartel de Alvarado, à media Noche, ro- deando gran parte de la Laguna, porque no podian ir por otra parte: i entre Tepeaquilla, i el Quartel de Sandoval, oieron gran ruido de Gente, reconocieron que baxaban de la Sierra mas de quatro mil Hombres, cargados de Vitualla, i Armas, i que mas de tres mil Canoas los recibian. Estuvieron escondidos, aguardando la muerte por momentos; porque los que llevaban las cargas, i los que las recibian, eran mas de diez mil Hombres, que como andaban embebidos en el Socorro, no los hecharon de ver. Fueronse al Quartel de Sandoval, hallaronle que andaba à Caballo, con Diego de Roxas, dieronle quenta de lo que havian visto, espantòse como se havian salvado: mandò guardar aquella parte por donde entrò el Socorro, con Gente de à Caballo. Ojeda, i Marquez siguieron su camino, fueron aque-

Alonso de Ojeda, i Juan Marquez de noche descubriè vn socorro que và à Mexico

Ojeda, i Marquez llegan à salvamento à Tlascala.

aquella Noche à Oculmà, i el segundo dia à Gualipan, el tercero entraron en Tlascala: hallaron buen acogimiento, recogieron quince mil cargas de Maiz, i mil cargas de Gallinas, i trecientas de tafajos de Venados: llevaron los bienes de Xicotencatl, que estaban aplicados al Rei, en que havia cantidad de Oro, Plumages, Chalcutles, i mucha Ropa rica: treinta Mugerres, entre Hijas, Sobrinas, i Criadas. Llegaron à Tezcuco, bien acompañados de Gente de Guerra, entregaron parte de los Bastimentos, por orden de Cortès, à Pedro Sanchez Farfan, i à Maria de Estrada, i lo demás llevaron à Cuyoacan.

Alonso de Ojeda, i Marquez buelven al Exercito de bastimentos.

Isabel Rodriguez, cura los heridos con la señal de la Cruz.

Admirables curas que hacia Isabel Rodriguez.

Estratagemas de vn Castellano.

Continuaban las Escaramuças, Desafios, i Combates, con mucho derramamiento de sangre; i como los Castellanos heridos, tenían poco regalo, i de los Indios Amigos no havia Dia que no saliesen ciento heridos, proveió Dios en que vna Muger Castellana, dicha Isabel Rodriguez, les ataba las heridas, i se las santiguaba, diciendo: En el Nombre del Padre, del Hijo, i del Espiritu Santo, vn solo Dios Verdadero, El te cure, i sane: Lo qual no hacia mas de dos veces, i muchas no mas de vna; i acontecia, que los que tenían pañados los muslos, iban otro dia à pelear: grande argumento de que Dios estaba con los Castellanos, pues daba salud à tantos, por mano de aquella Muger. Aconteció tambien, llevar algunos Castellanos abiertos los cascos, i ponerles vn poco de Aceite, i sanar en breve, porque no havia otras medicinas; i con Agua sola sanaron algunos, que todo dà à entender lo mucho, que Dios favorecia este negocio. Los Mexicanos sabian mui bien retirarse, i bolver con dobladas fuerças, i hacer à sus tiempos sus emboscadas: i como tambien los Castellanos las hacian, i era la seña salir al tiro de vna Escopeta, vinieron los Indios à entenderla, i así iban saltando, descubriendo lo que havia entre las Casas, i Paredones: i retirandose vn Dia la Compañia de Andrés de Tapia, deteniendose los Ballesteros, i apretando la necesidad de proveerse à vn Rodelero, dicho Antonio Peynado, salió à la Puerta, quando la Compañia se havia retirado buen trecho, i viendose perdido, diò grandes golpes en la Rodela con la Espada, bolviendo la cabeza àcia la Casa, haciendo señas que saliesen los de dentro, i pensando los Me-

Vn Caballo muerto, i acocea à los Indios.

Diego Castellanos véga la muerte de Magallanes

Aprietos grãde en que se vé los Castellanos.

Beatriz de Palacios, Mulata, Muger valerosa.

xicanos que era emboscada, se hecharon al Agua. Bolvió, à la grita, Andrés de Tapia, matò mas de setenta Mexicanos, i salvò à Antonio Peynado. Peleaba vn Dia, à hora de Misa, cerca del Palacio de Quautimoc, i el Tesorero Alderete se apeò del Caballo, diòle à Ojeda, mandò à vn Page, que le amase la Ballesta, tirò à vnos Indios Principales, que estaban en vna Açotea, empleò todas las Xaras, i matò muchos. Ojeda no se pudo tener en el Caballo; porque desatinado de vna pedrada, que le dieron en la cabeça, daba muchas bueltas, i corcobos: subió en el el Tesorero, i como si tuviera entendimiento, furioso mordía, i coceaba à los Enemigos, peleando mas que su Amo. En esta misma ocasion fue herido, de vna Vara, vn Valiente Soldado, llamado Magallanes, en la garganta, i por la mucha sangre, que se le iba, se fue al Quartel, hechòse en los brazos de aquella piadosa Muger, Isabel Rodriguez, i diciendo, à Dios me encomiendo, murió: Vengò su muerte Diego Castellanos, mui cierto en tirar Piedra, Ballesta, i Escopeta; porque apestò à vn Indio que le pareció que havia dado à Magallanes, i caió muerto de el Açotea à baxo. Debía de ser este Indio muerto, Hombre Principal, porque se encendieron tanto con su muerte los Mexicanos, que dieron gran carga à los Christianos, que decian vnos à otros: Tener, Señores, tener, que no nos monta nada el retirarnos, i damos animo à los Enemigos; si hemos de morir, muramos peleando; i no buiendo. Y de esta manera hicieron rostro, i se retiraron quando fue tiempo, siendo bravamente cargados, que era el tiempo quando mas peligro tenían. Beatriz de Palacios, Mulata, aiudò mucho quando fue hechado Cortès de Mexico, i en este Cerco era casada con vn Soldado, dicho Pedro de Escobar; i sirvió tanto à su Marido, i à los de su Camarada, que hallandose cansado de pelear de Dia, tocandole la Guarda, i Centinela, la hacia por el con mucho cuidado; i en dexando las Armas, fallia al Campo à coger Bledos, i los tenía cocidos, i adereçados para su Marido, i los Compañeros. Curaba los heridos, enfilaba los Caballos, i hacia otras cosas como qualquiera Soldado: i esta, i otras fueron las que curaron à Cortès, i à sus Compañeros, quando llegaron heridos à Tlascala, i les hicieron de vestir de Lienço de la Tierra; i las que